

---

## **LA ESCUELA INFANTIL: UN ESCENARIO SORPRENDENTE**

Por María Cristina Pérez González

El gobierno, a través de las leyes educativas, establece con carácter prescriptivo los aspectos básicos de la educación infantil. En dichas resoluciones se recogen las intenciones educativas y las enseñanzas mínimas que constituyen un marco de referencia para escuelas y colegios, y cuyos equipos docentes deberán desarrollar y concretar en el aula.

Se recalca que la práctica educativa ha de poseer un carácter abierto y flexible, de tal forma que los programas de enseñanza que se lleven a cabo en las escuelas de educación infantil se adecuen a las características del alumnado, a las del centro escolar y, por supuesto, a las de su entorno socio-cultural.

Con todo ello, la escuela infantil se organiza en torno a dos ciclos, el primero de los cuales abarca desde el nacimiento a los tres años, y el segundo ciclo, que se extiende desde los tres hasta los seis años.

Aunque para el niño la familia es su principal universo de aprendizaje y socialización, éste se amplía con la llegada al centro escolar. Si bien los niños pasan buena parte de su tiempo en la escuela con sus maestros, lo importante no es ese tiempo, sino la riqueza de vivencias, sentimientos, experiencias compartidas, ilusiones, frustraciones y aprendizajes.

Con todo ello, el niño va creciendo y formando no solamente su propia imagen, sino también la de los demás y la del mundo que les rodea. Ese cúmulo de experiencias le enseñará a ser autónomo y a convivir con los demás.

La primera pregunta que pretendemos contestar es la de “¿para qué sirve la escuela?”. El objetivo fundamental de la escuela infantil es la adquisición de

numerosos saberes, entendidos éstos no solamente a nivel intelectual, sino también a nivel físico, moral, afectivo y social.

No hay una jerarquía establecida entre todos los valores; son igualmente importantes y necesarios en la sociedad de hoy en día si queremos que en un futuro nuestros hijos se conviertan en personas libres e independientes, en lugar de en pequeños robots.

En este escenario sorprendente, la escuela, todos los días conocerán algo nuevo, tendrán que saber cómo hay que comportarse en cada ambiente, deberán aprender a aceptar consignas, a jugar y relacionarse con otros niños y niñas, a distinguir lo suyo de lo ajeno, y conocer las tradiciones, entre otras actividades.

Todo lo anterior servirá para hacer al niño conocedor de que en la escuela cuenta con una serie de derechos, pero que se complementan por otro lado con ciertos deberes que habrá de asumir. También le enseñará que pertenece a una familia, pero que por otro lado está inmerso en una sociedad.

La idea que los niños tienen de su profesora es muy importante. A pesar de que en la clase hay muchos niños, la maestra lo trata como a una persona muy valiosa, prestándole la atención que necesita en todo momento. Es por esto que, para el alumno, la figura de la profesora es ahora muy importante, hasta tal punto que el niño tiene muy en cuenta sus opiniones, confía plenamente en ella y su manera de actuar es todo un modelo de conducta.

A través de las distintas experiencias y con una actitud de apoyo y respeto por parte de la profesora, el niño irá aprendiendo a ser curioso, a utilizar diversos instrumentos, a cuidar de sí mismo y del entorno, a investigar y actuar sobre la realidad, a interiorizar actitudes y valores, a relacionarse con los demás, a quererlos, a conocerse a sí mismo, a aceptarse como es realmente, a disfrutar, a reír... En definitiva, a desarrollarse como individuo.

La profesora, además de haberse ganado a pulso el puesto de ser “compañera y amiga” que lo ayuda, es por otro lado la profesional que conoce las dificultades con las

que se encuentra el niño y la que contribuye, junto con los padres, a que el niño logre superarlas.

La figura de la profesora es también muy importante en el sentido de que deberá hacer que cada niño se sienta importante a la par que protagonista de sus propios progresos, de tal manera que esté preparado para integrarse plenamente en la siguiente etapa educativa.

Puestos a describir la etapa de educación infantil y su incidencia en la educación de nuestro hijo, merece especial atención el tema del juego. Hay niños activos, rápidos, con gran necesidad de movimiento, y otros lentos, pasivos, interesados por las actividades sedentarias. Pero todos tienen algo en común, y es el interés y el placer por el juego.

Bien sea libre o dirigido, el juego se convierte por tanto en un elemento fuertemente motivador. Si observamos que un niño está dispuesto a jugar es que también lo está a aprender. Con el juego se pretende que el niño alcance las metas que se propone en su vida cotidiana, pero de una forma claramente relajada y produciéndole siempre algún tipo de disfrute. Entre las características del juego podemos destacar:

- El juego es libre, espontáneo, no condicionado por refuerzos o acontecimientos externos. El sujeto sabe que está realizando una actividad libre, que no va a ser enjuiciada con los parámetros habituales y en la que dispone de un espacio personal de un margen de error que no le son permitidas en otras actividades.
- El juego es un modo de expresión. Le permite con mucha más claridad que en otros contextos expresar sus intereses, motivaciones, tendencias, actitudes,...
- El juego es una conducta intrínsecamente motivada, que produce placer. En el juego predominan los medios sobre los fines.
- El juego es una actividad vivencial en la que el sujeto se invierte íntegramente. Es esta quizás una de las características más interesantes desde la perspectiva educativa. El niño es un ser único en el que, de manera integrada, se dan actitudes, deseos, creencias, capacidades relacionadas con el desarrollo físico,

afectivo, cognitivo, etc...; pues todos esos componentes son puestos en juego en la actividad lúdica.

- El juego requiere de determinadas actitudes y escenarios. Los niños encuentran de forma rápida las actitudes y los escenarios adecuados para desarrollar un juego.
- El juego guarda ciertas conexiones sistemáticas con lo que no es juego.. no es de extrañar que el juego haya sido vinculado a la creatividad, a la solución de problemas, al aprendizaje del lenguaje, al desarrollo de los roles sociales,...

Si no le ponemos fronteras físicas y si disponemos de situaciones y materiales variados, la capacidad del niño para jugar es prácticamente ilimitada. En el juego simbólico, el niño desarrolla su capacidad de imitación, simbolización e imaginación. Por ejemplo, un simple palo de escoba o de fregona se convierte en un estupendo y vigoroso caballo.

En los juegos que requieren la manipulación de elementos como pueden ser barro, agua, cajas de cartón de diferentes tamaños, papeles de colores, etc., el niño descubre texturas, olores y temperaturas. En los juegos de movimiento, que incluyen actividades como saltar, correr, trepar, estarse quieto o pedalear, el niño va conociendo las posibilidades propias y de su entorno.

En los juegos de escuchar, hablar, cantar, reír, atender, comprender o relacionar, desarrolla los mecanismos de comunicación. Así, jugando, el niño asimila información y estructura su propio pensamiento.

La organización del día a día en la escuela es crucial a la hora de trabajar con una clase de educación infantil. Hay una serie de pautas que nos serán bastante útiles para llevar a cabo esta empresa:

- Es necesario que los niños conozcan y comprendan el horario que sigue su grupo. Esto les ayudará a orientarse en el tiempo y a tener puntos de referencia claros.

- La regularidad en el desarrollo de una jornada lectiva les da seguridad. Por ejemplo, saben que sus padres vendrán a buscarlos cuando coman, duerman la siesta y jueguen.
- Si vamos a introducir algún cambio, hay que explicárselo con la antelación suficiente para que no se desorienten. También, en la escuela, el niño relaciona las actividades más importantes de cada día con los días de la semana (los lunes y miércoles psicomotricidad; los martes y jueves, música; los viernes vídeo...).
- Hay que estar abiertos a la improvisación. La rutina es importante para el niño, pero a veces conviene ser espontáneos. Así, sería muy triste, por ejemplo, perderse la sensación de frío al tocar la nieve que ha caído por la mañana en el jardín, porque teníamos previsto “estudiar” el triángulo.
- Toda actividad que comience debe terminar y el material será colocado en su sitio. Es una regla de oro para incorporar el orden a los hábitos en la etapa de educación infantil.
- Las actividades de la jornada están condicionadas por las necesidades e intereses de los niños. Su necesidad de alimento, higiene y descanso organizan la jornada. Sus cortos períodos de atención (no más de 10 minutos) y su necesidad imperiosa de moverse y hablar establecerá que, a la actividad, le suceda el descanso; que a las tareas que requieren mayor concentración, le sigan las que permiten mayor esparcimiento.
- Habrá que organizar un sinfín de actividades. Hacia delante, hacia atrás, de un lado a otro, la psicomotricidad es indispensable para que conozca su cuerpo y lo sitúe en el espacio.
- Escuchar una historia, comentar una fotografía, cantar todos juntos y charlar con el profesor o profesora es bueno para ampliar y perfeccionar el lenguaje, así como para aprender a escuchar y a argumentar.

Siempre jugando, los pequeños realizan aprendizajes básicos que los prepararán para actividades que llevarán a cabo en la etapa de educación primaria, como pueden ser la escritura, la lectura o el cálculo.

En las Escuelas Infantiles que se ajustan a las directrices del Ministerio de Educación y a las de las autoridades educativas autonómicas, como es el caso de Andalucía, los niños y niñas realizan sus aprendizajes en torno a tres áreas:

1. **Conocimiento de sí mismo y autonomía personal:** A través de la cual el niño adquiere la autonomía suficiente para desenvolverse en su entorno.

Aquí entran a formar parte activa del proceso educativo el cuerpo humano y su propia imagen, el juego y el movimiento, las actividades de la vida cotidiana y el cuidado de uno mismo.

2. **Conocimiento del entorno:** Mediante la que el niño descubrirá las características del medio que lo rodea (cosas, plantas, animales y personas).

Forman parte de esta área los grupos sociales, la vida en sociedad y los objetos, así como los animales y plantas.

3. **Lenguajes: comunicación y representación:** Se introducirá al niño en el mundo de la expresión, la comunicación y la representación en diferentes contextos, y cultivará el lenguaje, la expresión corporal, las artes plásticas, la música, los conceptos matemáticos e, incluso, la lengua extranjera.

Aspectos a tratar en esta área pueden ser el lenguaje oral, una aproximación al lenguaje escrito, la expresión plástica y musical, la expresión corporal y las relaciones, medida y representación en el espacio.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

DÍEZ NAVARRO, M.<sup>a</sup> Carmen (2007): *Mi escuela sabe a naranja: estar y ser en la escuela infantil*. Barcelona. Editorial Graó.

GEIS, Àngels, y LONGÁS, Jordi (2006): *Dirigir la escuela 0-3*. Barcelona. Biblioteca de

Infantil. Editorial Graó.

GOLDSCHMIED, E. (2002): *Educación en la escuela infantil*. Barcelona. Rosa Sensat. Octaedro.

MARÍA CRISTINA PÉREZ GONZÁLEZ